

JOSUÉ

Lección 1 - Introducción

Hoy comienza un nuevo capítulo en el ministerio de la Clase de la Torá al iniciar el estudio del Libro de Josué. Josué es una continuación natural de la Torá desde el punto de vista histórico, ya que las palabras finales de Deuteronomio registran la muerte de Moisés y el traspaso del liderazgo humano de Israel a Josué hijo de Nun. Pero el libro de Josué es también una continuación natural de la esencia teológica y espiritual de los 5 libros de Moisés porque vemos que lo que fue establecido y ordenado por el Señor, a través de Moisés, comienza a fructificar. Y la fructificación inmediata fue la colocación del pueblo de Dios en la tierra de Dios, Canaán.

Como hemos pasado casi 5 años estudiando juntos los 5 libros de Moisés, la Torá, me parece bien que dediquemos al menos un par de sesiones a preparar la transición de la Torá al libro de Josué, el primero de esa sección de la Biblia que los judíos llaman los Profetas Antiguos. Estudiar la Torá de la manera en que lo hemos hecho a veces puede hacer que no veamos el bosque a causa de los árboles. Es decir, podemos perdernos el panorama general y el hermoso flujo de la revelación progresiva de la Biblia si no hacemos una pausa para recuperar el aliento; así que subamos a la góndola de un globo celestial y flotemos durante un rato por encima de la maravillosa obra que Yehoveh ha creado y establecido para que podamos verla en su conjunto.

Ya he mencionado antes que, en cierto sentido, todo el Tanaj, el Antiguo Testamento, es la historia de Israel. Por qué se creó Israel, quién lo creó, y cuál era su propósito inmediato y su propósito último, es el esqueleto al que se aferra la carne de toda la Biblia. Sin nuestra comprensión del esqueleto israelita como marco y fundamento de nuestra fe, la carne blanda y maleable del Nuevo Testamento puede adoptar prácticamente cualquier forma; y de hecho así ha sido. Así vemos literalmente miles de denominaciones cristianas establecidas, cada una con su propio conjunto de doctrinas de fe, y cada una segura de que se ha convertido en la exclusiva abanderada de la verdad de Dios con exclusión de todas las demás. Estoy tan agradecido de que el Señor esté finalmente comenzando a abrir los ojos de Su amada Iglesia de que Israel no es una dispensación obsoleta que ha sido reemplazada por un grupo de fieles gentiles; más bien Israel y su historia personifica y ejemplifica los principios, valores y sistema de justicia ideales de Dios. Son esos principios, valores y sistema de justicia los que produjeron a nuestro Mesías, Yeshua, quien también los cumplió de una manera que ha traído la posibilidad de redención para la humanidad y la paz con Dios.

Me maravilla lo afortunada que es una generación como la nuestra de ser testigos oculares del cumplimiento de profecías que se predijeron hace miles de años. Es un hecho histórico que el cumplimiento de la profecía bíblica cesó con la destrucción de Jerusalén y su Templo por las legiones romanas en el año 70 d.C., y no comenzó de nuevo hasta mediados de la década de 1940 en la era moderna. Durante todo ese periodo de tiempo de casi 1900 años que comenzó no mucho después de la muerte de Cristo hubo un largo periodo de letargo

profético y fue ese largo letargo el que hizo que muchos perdieran la fe y empezaran a reinterpretar las profecías alegóricamente de maneras que han llevado a todo tipo de doctrinas erróneas que ahora están profundamente arraigadas en el cristianismo (la peor de ellas es la llamada Teología del Reemplazo). Pero estamos viviendo durante la era en que las fichas de dominó proféticas están cayendo una vez más, y están cayendo a una velocidad impresionante. Aunque, así como los israelitas estaban ciegos al cumplimiento profético de la llegada de su Salvador hace 2000 años, así también la Iglesia del siglo XXI (en general) está ciega a los cumplimientos proféticos que están sucediendo ante nuestros ojos. Y la primera acción profética que marcó el despertar de su largo letargo fue el restablecimiento de Israel como nación de judíos en su patria original y antigua, en 1948. Israel siempre ha sido, y será hasta el establecimiento del Reino Milenial, el lugar y el pueblo donde se pronuncian las profecías del Señor y donde se cumplen. Sin la existencia de Israel, las profecías simplemente no ocurren.

Así que en lugar de empezar nuestra preparación para Josué comenzando en Génesis 1:1 y la historia de la Creación, vamos a empezar un poco más adelante en el libro del Génesis con la prehistoria de Israel. Este repaso va a ser rápido, pero también de un estilo diferente a la manera en que hemos estudiado la Torá estos últimos años. Será de carácter general y se presentará más como el relato de una historia épica. Así que siéntense y relájense, pero tengan sus Biblias a mano mientras recordamos de dónde vino Israel, en preparación para nuestro estudio de los libros de Josué y luego Jueces.

LA HISTORIA DE ISRAEL COMIENZA CON AVRAHAM (*ABRAHAM*)

Avraham (*Abraham*) es el mejor lugar para empezar porque fue con él con quien Dios hizo un pacto irrevocable del que saldría en última instancia el pueblo hebreo y el camino de la redención de la humanidad. Aunque los judíos lo consideran correctamente su antepasado, a veces incluso se habla de él como "el primer judío" o "el primer israelita". Puesto que el término "israelita" no pudo darse hasta que Dios cambió el nombre del nieto de Abraham de Jacob a Israel, y puesto que el término "judío" comenzó con la tribu de Judá (uno de los 12 hijos de Israel), sería engañoso aplicar el término "judío" o "israelita" a Avraham (*Abraham*), excepto quizás en un sentido poético.

Avraham (*Abraham*) nació alrededor del año 2000 a.C. en una zona conocida históricamente como el Creciente Fértil. El Creciente Fértil se llamaba así porque se encuentra en la llanura aluvial entre y a lo largo de los ríos Tigris y Éufrates, donde las inundaciones regulares depositaban un rico limo ideal para la agricultura. Vivió, al menos durante un tiempo, en la ciudad-estado de Ur, en una región llamada Mesopotamia. Hoy, Ur y gran parte de Mesopotamia se encuentran dentro de las fronteras de Irak, junto al río Éufrates. Ur era el centro del culto al dios Luna, y gran parte de esa antigua ciudad ha sido excavada, y no hay duda de su identidad.

El padre de Avraham era Teraj (*Taré*), un descendiente de Sem que fue uno de Los 3 hijos de Noaj (*Noé*). Sólo habían transcurrido unos 350 años desde que Noaj y su familia escaparon del diluvio destructor del mundo construyendo un arca, un enorme barco de madera que Noaj construyó por orden de Dios. Si usted estuviera vivo en el año 2000 a.C., podría haberle preguntado al propio Noaj sobre el diluvio universal, porque él aún vivía cuando nació Avraham.

Hace unos 200 años, un erudito inventó un nombre para los innumerables descendientes del hijo de Noaj (*Noé*), Sem; el erudito los llamó Semitas, ahora decimos Semitas. El nombre se le quedó. Por lo tanto, genealógicamente hablando, Avraham era semita, ya que descendía de Sem, aunque pertenecía a una cultura que muy probablemente era amorrea (un pueblo que se convirtió en el epítome del mal y que Dios se propuso erradicar). Ser semita identifica a Avraham o a cualquier otra persona no a una región geográfica o a una cultura en particular, sino a una gran familia extendida que proviene de un acervo genético específico. Desgraciadamente, en nuestros días oímos con más frecuencia este término utilizado en la frase "antisemita", que ha llegado a denotar algún tipo de predisposición o fanatismo contra el pueblo judío.

En la época de Avraham (*Abraham*), hace unos 4000 años, la civilización estaba en pleno apogeo, aunque se manifestaba de forma muy diferente según las regiones y los continentes. En Asia y Oriente Medio, la zona de la que se ocupa principalmente la Biblia había cientos de tribus y clanes que eran nómadas hasta cierto punto. Cuando se formaban ciudades, solían ser ciudades-estado. Es decir, pequeñas naciones con un territorio definido y bastante limitado, que no solía ir mucho más allá de las murallas o las fronteras de la ciudad. Cada ciudad-estado tenía su propio rey y, a menudo, sus propios dioses. Había constantes escaramuzas entre estas ciudades-estado; algunas graves, otras sin importancia, y normalmente implicaban el robo de las posesiones de los demás, ganado, ídolos, comida, pastos y, a veces, la toma de personas como esclavos y sirvientes. La captura de personas de otra tribu o nación era una forma habitual de que los reyes y líderes tribales de la época aumentaran más rápidamente su propia población, incrementando así su seguridad personal, riqueza, poder y estatus.

Algunas culturas habitaban en tiendas de campaña, lo que significaba que eran errantes y se desplazaban constantemente de una zona a otra en busca de pastos frescos y agua para sus rebaños y manadas. Otros, los seminómadas, tendían a permanecer en una zona más tiempo que sus vecinos nómadas que vivían en tiendas, por lo que habitaban en cabañas no portátiles construidas con la flora y la fauna locales. Por otro lado, había pueblos llamados sedentarios, es decir, que vivían permanentemente en ciudades con gobiernos, impuestos, casas de adobe y piedra, magníficos palacios y templos, carreteras e incluso sistemas de saneamiento. En la mayoría de los casos, estos distintos tipos de culturas convivían y eran simbióticas. Incluso existieron pequeños imperios, como el primitivo Imperio Babilónico, que no está relacionado ni conectado con un Imperio Babilónico posterior y diferente (el que conquistó Judá y los envió al exilio) que surgió mucho más de 1000 años después de que el antiguo Imperio Babilónico se derrumbara.

En la época de Avraham (*Abraham*), sólo habían transcurrido unos doscientos años desde el episodio de la Torre de Babel [**Génesis 11**], cuando Dios mezcló una sola lengua humana en muchas para que los humanos se dispersaran por el planeta y repoblaran otras zonas geográficas. Todos menos un puñado de los millones de descendientes de Noaj (*Noé*) habían dado ya la espalda a Dios. La idolatría era rampante. El sexo era perverso y se había convertido en parte de la ceremonia religiosa. El sacrificio de niños estaba muy extendido. Con bastante rapidez desde la destrucción del Diluvio Universal, el mundo volvía a ser completamente perverso. Había muchas lenguas habladas y escritas relativamente nuevas, con vocabularios y alfabetos extensos y elegantes.

Nimrod fue el líder más conocido de una revuelta generalizada contra Dios que dio lugar a la construcción de la Torre de Babel. Y, a Nimrod se le atribuye con razón ser el fundador de

lo que la biblia llama las religiones de la "Babilonia Misteriosa". Construyó la primera ciudad amurallada después del diluvio y se le atribuye la modernización del arte de la guerra. Nimrod era del linaje de Cam, hijo de Noaj. Cam representa una línea de gente que comenzó su maldad a los pocos años de salir del Arca. De hecho, Nimrod era hijo de Cus, la línea que pobló África. Quizá le sorprenda saber que el gran Nimrod era un hombre negro...un Negro...y muchas esculturas antiguas lo confirman.

Nimrod se casó con una mujer llamada Semiramis, y después de su muerte, Semiramis lo deificó y lo declaró dios del sol. Ella misma fue adorada como la "Reina del Cielo"; y, como la madre de Tammuz que era la reencarnación de Nimrod. Este triunvirato de padre dios-sol, madre reina del cielo e hijo reencarnado se convertiría en la fórmula de casi todas las religiones místicas de Babilonia, es decir, las religiones paganas del mundo, hasta nuestros días. Encontramos a lo largo de la historia, en todas las culturas, nombres transliterados y títulos de Nimrod y Semiramis asignados a su propio panteón particular de dioses. Por ejemplo, en Egipto la Reina del Cielo se llamaba Isis; en la India, Indrani; en Asia, Cibeles, y en las antiguas tierras de Oriente Medio, Astarot (a quien vemos mencionada en varios lugares del Antiguo Testamento).

En cuanto a Nimrod, también se le llama Baal y se le conoce como el dios-hombre Ninus, el constructor de Nínive. Y, puesto que su hijo Tammuz es simplemente la reencarnación de Nimrod, Tammuz es también Nimrod.

Habían surgido cientos de subculturas y la comunicación estaba muy desarrollada. En Mesopotamia se utilizaban tablillas de arcilla como principal medio de escritura cuneiforme, mientras que muy al suroeste, en el continente africano, en la desembocadura del Nilo, los egipcios utilizaban papiros y estiletos de caña para escribir sus jeroglíficos; incluso construyeron bibliotecas para el creciente volumen de registros. Se abrieron rutas comerciales desde Oriente Próximo hasta Extremo Oriente, la India e incluso China. Estas regiones no eran desconocidas entre sí, sino que estaban bien conectadas. El comercio se realizaba entre estas diversas culturas, el bronce era bien conocido y el hierro se utilizaba con moderación. Egipto ya estaba salpicado de pirámides. De hecho, cuando Abraham nació, la era de la construcción de las pirámides había llegado a su fin. Este no era un mundo lleno de pueblos primitivos desinteresados, de pensamiento pequeño, que comían carne cruda y vivían como animales salvajes. La mayoría eran inteligentes, agresivos, con visión de futuro y buscaban constantemente mejorar su tecnología y la calidad de sus vidas.

Fue en esa misma época, mucho más al oeste, cerca del océano Atlántico, cuando un pueblo desconocido construyó una extraña estructura que los científicos siguen descifrando hasta el día de hoy: su nombre es Stonehenge.

Avraham (*Abraham*) indudablemente comenzó su vida como pagano [**Génesis 12**]. Su padre, Teraj (*Taré*, era comerciante de ídolos estándar de las religiones de la Babilonia Misteriosa. Es probable, por lo tanto, que Abraham poseía y adoraba a varios dioses. Por otra parte, existe la remota posibilidad de que fuera uno de los pocos que aún creían en el Dios Único del que hablaba Noaj (*Noé*), pero es muy poco probable. Ciertamente, si Avraham hubiera despreciado a los ídolos, no es fácil imaginar que se llevara bien con su padre, que le habría enseñado lo contrario. También es totalmente concebible que Avraham adorara al Dios Todopoderoso, así como a algún otro número de dioses. Es difícil saberlo. La mente espiritual de la gente de aquella época no tenía problema con la idea de adorar varios dioses y agregar otro si era el

caso. La gente de la época de Avraham también tendía a poner a sus dioses en una jerarquía, con uno dominante y el resto siguiéndole en una especie de orden jerárquico celestial.

Una de las grandes curiosidades de la historia es que parece que el ateísmo, la creencia de que no hay dios, de que no hay nada más grande que el hombre, es un concepto relativamente moderno, ya que se ha descubierto que todas las sociedades antiguas adoraban a seres superiores.

Avraham tenía dos hermanos, una familia inusualmente pequeña para aquella época. Uno murió. Avraham (*Abraham*) se casó con Sarai (*Sara*), su hermanastra, que no podía darle hijos. Casarse con miembros de la familia era la norma de la época y aún no estaba prohibido por Dios. Por razones que no se nos dan, el padre de Avraham, Teraj (*Taré*), reúne a su familia y abandona la comodidad y seguridad de la vida en la ciudad de Ur, viajando hacia el norte y el oeste unas 600 millas hasta llegar a Harán. No sabemos por qué se detuvieron allí, porque el destino original claramente establecido era un lugar llamado Canaán, a unas 400 millas al sur. En cualquier caso, la familia decidió establecerse en Harán. Nadie sabe a qué se dedicaba Avraham allí, aunque el Génesis nos dice que cuando se mudó se llevó consigo rebaños y manadas, por lo que era próspero.

Un día, cuando Avraham (*Abraham*) tenía unos 75 años, Dios se le reveló. Dios le dice a Avraham que abandone Harán, pero no le dice adónde va; esto probablemente tenga algo que ver con que su anciano padre y su hermano superviviente decidieran quedarse allí. Dios establece un pacto, un contrato unilateral, con Avraham, según el cual, si le sigue, Dios le dará una tierra propia, engendrará una gran nación de su descendencia y de ella será bendecido el mundo entero.

Prácticamente no existe información alguna sobre Avraham (*Abraham*) antes de esta época. A fin de cuentas, era probablemente una persona bastante corriente, y sorprendida como nadie de que Dios le eligiera para llevar a cabo un plan tan grandioso. A menudo me he preguntado cómo llamó Dios la atención de Avraham por primera vez; sospecho que, hablándole, al menos así lo presenta la Biblia. Como amorreo, Avraham estaba rodeado de ídolos y dioses. Es poco probable que ninguno de esos trozos de madera o piedra tuviera mucho que decirle, así que, fuera como fuera que Dios se comunicara con él, fue lo suficientemente espectacular y creíble como para que Avraham hiciera lo que se le decía.

Avraham (*Abraham*) tomó a su esposa Sarai (*Sara*) y a Lot, su sobrino (el hijo del hermano fallecido), algunos sirvientes y probablemente varios primos, y partió hacia lugares desconocidos. Al parecer, siguiendo la pista del destino original de su padre, se adentró en Canaán, deteniéndose en el lugar de Siquem. Canaán no era un país ni una nación, era simplemente una región con un nombre, y el término "Canaán" se utilizaba entonces del mismo modo que hoy hablamos de "Medio Oriente". Es decir, se trata de una zona geográfica generalizada a la que se ha dado un título.

Los habitantes de Canaán, muy dispersos, se llamaban cananeos y, aunque existían antiguos lazos familiares entre los residentes de las distintas ciudades-estado y aldeas de Canaán, no eran un pueblo homogéneo. Hablar de ellos como cananeos es más o menos análogo a hablar de todos los habitantes de Oriente Medio como árabes. En realidad, los árabes de Medio

Oriente se ven a sí mismos en función de una identidad nacional (iraquíes, iraníes, egipcios, sirios, etc.), del mismo modo que los cananeos se habrían identificado más en relación con la ciudad-estado, la tribu, el rey o la aldea a la que estaban adscritos.

Es importante comprender cómo surgió originalmente la tierra de Canaán (que el Señor asignaría a Israel). Varios cientos de años antes del nacimiento de Avraham, Noaj tuvo ocasión de ser humillado por su hijo Cam (de quien Nimrod era descendiente) [**Gén. 9**]. Cam había entrado sin ser invitado en la tienda de su padre y lo encontró dormido, borracho y desnudo. Cam salió de la tienda e informó a sus dos hermanos, Sem y Jafet, que rápidamente cubrieron la desnudez de su padre asegurándose de que no lo miraban. Cuando Noaj se despertó y encontró un manto sobre él, se indignó y preguntó qué había pasado. Sus hijos le informaron y Noaj, furioso, respondió maldiciendo a uno de los hijos de Cam: Canaán. La naturaleza exacta de la ofensa no está clara. Tampoco está claro por qué el nieto Canaán se llevó la peor parte de la ira de Noé.

Como ocurre con muchas maldiciones y bendiciones bíblicas, la que Noé pronunció sobre Canaán era de naturaleza profética. Algunos años después del incidente, el hijo de Cam, Canaán, abandonó el hogar de su padre y abuelo y se trasladó a una región muy al sur que con el tiempo llegó a conocerse por su nombre ...la tierra de Canaán. A lo largo de los siglos, los descendientes de los otros dos hijos de Noaj, Jafet y Sem, mantuvieron una relación amistosa y favorable. Pero los descendientes del tercer hijo de Noaj, Cam, a través de la línea específica del hijo de Cam, Canaán, se convirtieron en enemigos de los descendientes de Jafet y Sem.

Muchos de los hijos que engendró Canaán acabaron por extenderse por la zona, crecieron y se dividieron para convertirse en sus propias tribus, y luego establecieron sus propias ciudades-estado y aldeas. Con el tiempo, incluso guerrearon entre sí. Unos 1.000 años más tarde, los descendientes de Canaán que se habían quedado en la tierra lucharon para mantener alejados a Moisés y a los israelitas. Tribus de otras zonas también se asentaron en aquella región. Jebuseos, gergeseos, hititas, heveos e incluso la tribu a la que Avraham pertenecía originalmente, los amorreos, todos acabaron convirtiéndose en enemigos de Israel. NOTA: Si Avraham, de quien se confirma en la Biblia que es descendiente de Sem, era de hecho un amorreo (una tribu originaria de Cam), entonces debió serlo a través de matrimonios mixtos, o quizás simplemente uniéndose a la tribu amorrea mediante una declaración de lealtad; un hecho habitual. Porque para la época del nacimiento de Avraham, habían pasado siglos desde el origen de la tribu amorrea y, como sucedió con muchas otras tribus, los amorreos habían crecido, se habían escindido y algunos de sus miembros se habían trasladado a otras zonas y se habían convertido en subtribus en muchas otras regiones.

El lugar dentro de la tierra de Canaán en el que Avraham se detuvo por primera vez era un lugar llamado Siquem. Hoy en día, Siquem es conocida como la ciudad árabe de Nablus, situada en la zona de disputa de Cisjordania en Israel. Allí, en Siquem, Dios le aclaró Su plan a Abraham. Como está escrito en **Génesis 12:7**, Dios dijo que esa era la tierra que le iba a dar para su descendencia. Abraham construyó un altar allí, presumiblemente hizo un sacrificio de animales (porque para eso se usan los altares) y, tras una corta estancia, se trasladó finalmente hacia el sur, a Egipto, porque una grave hambruna se había abatido sobre Canaán. Tras un encontronazo con el faraón egipcio en el que Avraham (*Abraham*) entregó momentáneamente a su esposa Sarai (*Sara*) al faraón (al parecer para evitar la confrontación), la hambruna terminó y Avraham se llevó a su familia de vuelta a Canaán.

Abraham regresó a Canaán como un hombre más rico que cuando lo dejó, porque el Faraón pensó que el Dios de Abraham era una amenaza para él, y por lo tanto le dio a Abraham valiosos regalos para que pudiera irse sin incurrir en la ira de este Dios. Aunque Abraham tenía ahora mucha plata y oro, la verdadera riqueza de la familia seguían siendo sus rebaños y manadas.

Más o menos en la misma época, muy al norte, en Mesopotamia, lugar de nacimiento de Abraham, miles de personas lloraron la muerte de Noaj (*Noé*)...sí, el Noé del arca de Noé....., que murió a los 900 años de edad.

Canaán era un lugar difícil para vivir. A diferencia del Creciente Fértil de origen de Avraham, más confiable, las hambrunas eran parte de la vida en Canaán. Todo se basaba en el suelo, lo que significa que dependía de las volubles lluvias. Sin lluvia, no había cosechas, ni pastos, ni supervivencia. Lo que explicaría por qué los cananeos podrían haber ostentado el récord mundial por el número de dioses que tenían. Un dios para la lluvia, un dios para el viento, un dios para las nubes, un dios para la cebada; lo que sea, tenían un dios para ello. Pero, el dios principal era Baal. Al menos, era el más popular.

A pesar de las difíciles condiciones de vida, aparentemente Avraham y su sobrino Lot prosperaron. Tanto es así que tuvieron que separarse porque sus rebaños y manadas crecían lo suficiente como para sobrepasar la tierra que ocupaban mutuamente, lo que provocó disputas entre los pastores [**Gen. 13**]. A Lot le debió de gustar la vida de ciudad porque se trasladó a Sodoma, en algún lugar cerca de la orilla suroeste del Mar Muerto.

Poco tiempo después, sin previo aviso, el pacífico anciano Avraham se ve obligado a ser un líder guerrero [**Gn. 14**]. Parece que algunos reyes (es decir, varios gobernantes de ciudades-estado) de una región al este de Canaán decidieron invadir a 5 reyes cananeos en la zona donde vivía Avraham. En el proceso, los reyes invasores saquearon Sodoma y Gomorra, e hicieron a Lot uno de sus prisioneros. Siendo la familia lo que es, Avraham (*Abraham*) recluta 318 hombres y salen a perseguir a los reyes del este, con la esperanza de rescatar a Lot. A pocas millas al norte de Damasco (Siria) alcanzan a los asaltantes y los derrotan, liberan a Lot y recuperan el botín robado. Avraham regresa entre los vítores del pueblo y la gratitud de los reyes cananeos. También es honrado por el misterioso Rey y Sumo Sacerdote de la ciudad de Shalem (siglos más tarde esta ciudad se llamará Jerusalén) ...su nombre es Melquisedec. Según la tradición hebrea, Melquisedec no era otro que Sem, hijo de Noaj. Esto es totalmente factible; Melquisedec es más un título que un nombre: en hebreo este título significa "rey de justicia". Y, aunque Sem tendría cientos de años para entonces, la tabla de generaciones de la Biblia indica que Sem estaba vivo cuando Abraham vivía en Canaán. Suponer que Melquisedec era en realidad Sem responde a muchas preguntas sobre este oscuro, pero interesantísimo, personaje bíblico, que más tarde será comparado, en cierto modo, con Cristo.

Llegamos ahora a un punto importante de la Biblia [**Génesis 14:13**]; se presenta el primer uso conocido de la palabra "hebreo", y se atribuye a Avraham. Ninguna otra fuente antigua utiliza la palabra "hebreo" como *título* de un grupo étnico específico antes de este uso en el Génesis. Hay muchas conjeturas sobre el origen de la palabra y su significado. Algunos eruditos piensan que identifica una nueva cultura con Avraham como su fundador. Otros creen que es un término que representa una nueva religión, la primera religión monoteísta. Otra línea de pensamiento es que la palabra "hebreo" es una perversión de la palabra sumeria "Hapiru" (que, cuando se pronuncia en antiguos sonidos semíticos es casi idéntica a la palabra "Ipiru") que significa "errantes y marginados" ...personas que no tienen

lazos étnicos o regionales particulares. Los eruditos hebreos modernos dicen casi unánimemente que la palabra significa "el que cruzó"... , probablemente refiriéndose de manera literal a Abraham cruzando el río Éufrates para viajar al sur de Canaán. Sin embargo, no hay duda de que también tenía un significado espiritual paralelo, en el sentido de que se trata de alguien que cruzó de adorar a dioses falsos y, por lo tanto, de estar en contra de Dios, a adorar a Yehoveh y estar con Él.

La cuestión del origen de la palabra "hebreo" gira en torno a si el término, tal como se utilizaba originalmente, era religioso, racial, cultural o simplemente descriptivo. Independientemente de su etimología, el judaísmo y el cristianismo consideran que "hebreo" es un término que describe la línea ancestral bíblica de las promesas hechas en el pacto que Dios dio a Avraham, y que Avraham ratificó, abandonando Mesopotamia y desplazándose hacia el sur, a Canaán, en busca de la tierra que Dios prometió que sería suya. Por lo tanto, la línea hebrea comienza con Avraham como su fundador, luego con su hijo Isaac, después con el hijo de Isaac, Jacob (finalmente rebautizado como Israel), y finalmente con las 12 tribus de Israel, que incluye a los judíos, tal y como los conocemos hoy en día. Todos se incluyen bajo el título de "hebreos".

De vuelta en Canaán tras su breve estancia en Egipto, Avraham, que había vivido tanto tiempo como nómada y que necesitaba de nuevo nuevos pastos para sus rebaños y manadas, decide trasladarse. Esta vez, él y su clan retroceden un poco y se establecen en el oasis del desierto conocido como Beerseba. Sarai (*Sará*), su mujer, aún no ha dado un hijo a Avraham, y ambos han perdido la esperanza, a pesar de que la promesa de Dios de convertirlos en una gran nación lleva implícitos los hijos.

Sarai (*Sara*), ya muy anciana y sin edad para tener hijos, entrega su criada, Agar, a Avraham para que le dé un hijo en su lugar. Esta era una práctica completamente normal y habitual en el año 2000 a.C. La tradición judía dice que Agar era una egipcia, posiblemente incluso una hija del Faraón, adquirida durante la estancia de Avraham en Egipto. Probablemente Agar fue uno de los regalos que el Faraón le dio a Abraham como ofrenda de paz. Agar queda embarazada. Sarai se pone muy celosa y trata tan mal a Agar que ésta huye. Dios encuentra a Agar, la convence de que vuelva y le promete un hijo varón. Agar regresa y al poco tiempo da a luz a Yishma'el (*Ismael*).

Antes de que Agar se quede embarazada, Dios formaliza su pacto con Abraham. Al estilo típico de Medio Oriente, se sacrifica un animal, se corta en pedazos y se divide en dos montones; luego, las partes que acuerdan caminan entre los dos montones como indicación de su aceptación de los términos. Sin embargo, se nos dice que SÓLO Dios caminó entre los trozos del animal. Este es un detalle importante porque indica que el pacto que se ha hecho entre Dios y Abraham es unilateral. Esto significa que Abraham NO tenía deberes que cumplir; lo que fuera a suceder era responsabilidad de Dios. Dios llevaría a cabo los términos del pacto independientemente de lo que Abraham, o sus descendientes, hicieran. Es por eso que a menudo se hace referencia a este pacto como una promesa... Dios le prometió cosas a Abraham, pero Abraham no le hizo ninguna promesa a Dios.

En este momento Dios le da a Avraham los ritos de la circuncisión masculina como señal y sello de Su alianza eterna con el pueblo hebreo [**Gen. 15,16,17**]. Se observa hasta el día de hoy. La circuncisión masculina no era infrecuente en aquellos tiempos, pero no se sabía que estuviera asociada a la firma de la alianza hasta este incidente. Unos años más tarde, la anciana esposa

de Abraham Sarai (*Sara*) sorprende a todo el mundo al quedar embarazada a la edad de 90 años, y da a luz a Itzjak (*Isaac*). Aunque en aquella época la gente vivía un poco más que ahora, Sarai ya había superado la edad fértil. Sin embargo, en vez de sentirse satisfecha, a Sarai (*Sara*) no le gusta la competencia, así que monta en cólera y exige que Avraham repudie a Agar y a su hijo, Yishma'el (*Ismael*), que ahora tiene 13 años. Abraham accede. En el desierto y al borde de la muerte, madre e hijo son rescatados por Dios, que le dice a Agar que Yishma'el (*Ismael*) será el padre de una gran nación y tendrá 12 príncipes. Yishma'el (*Ismael*) se convertirá en el antepasado de las razas árabes, y los musulmanes suelen referirse a él (erróneamente) como el padre del islam. La disputa que comenzó sobre Yishma'el (*Ismael*) e Yitz'chak (*Isaac*), provocada por la incredulidad e impaciencia de Avraham y Sarai, se desarrolla ante nuestros ojos cada día en los interminables conflictos de Medio Oriente.

Es muy importante que hagamos una pausa aquí y examinemos por un momento un elemento clave del plan de Dios para la humanidad, tal como está esbozado en el Génesis; un elemento que aparentemente no es comprendido ni siquiera por muchos en la Iglesia Cristiana de hoy. Y, ese elemento importantísimo responde a esta pregunta: ¿Exactamente cuál de los descendientes de Avraham sería utilizado para realizar las promesas contenidas en el pacto hecho por Dios con Avraham?

El islam afirma que Dios va a llevar a cabo cualesquiera que sean sus planes para el mundo a través del hijo de Avraham, Ismael, y de los descendientes de Ismael. Los judíos y los cristianos afirman que los planes divinos de Dios se llevarán a cabo a través de los descendientes de Isaac, el hijo de Avraham. Dicho en términos contemporáneos: ¿qué grupo es el pueblo elegido... los hebreos, de Isaac; o los ¿musulmanes, de Ismael? Se trata de una clara bifurcación que no se puede eludir: una dirección es correcta y la otra no. Ningún tipo de tolerancia religiosa o política puede llegar a un compromiso sobre esta cuestión.

La respuesta a esta pregunta fundamental se encuentra en Génesis 17 (**LEER GÉNESIS 17:15-22**). Han pasado varios años desde el nacimiento de Ismael y Avraham está satisfecho de tener en Ismael al heredero varón de su riqueza, de su tribu y, lo que es más importante, de las promesas de la alianza. Inesperadamente, Dios aparece y le dice a Avraham que Sarai le va a dar un hijo. Y que es ESTE hijo el que Dios va a utilizar para cumplir las promesas hechas a Avraham. Avraham, sorprendido, se opone. Le pide a Dios que por favor sea Ismael el que sea bendecido como su heredero, y no este niño por nacer. El asombro y la decepción de Avraham son fácilmente comprensibles. En primer lugar, Sarai es una mujer muy anciana y no es posible que pueda concebir en su vientre muerto hace mucho tiempo. Pero, en segundo lugar, y lo más importante para Avraham, es que Ismael es actualmente su muy amado, y único, hijo. Todos sus planes y esperanzas para el futuro descansaban en Ismael. Desde el momento en que Agar concibió, Avraham se alegró con la perspectiva de tener un hijo, y ese hijo era Ismael. Es cierto que Avraham le habló a Ismael, casi un adolescente **en el momento en que Dios le lanzó esta bola curva**, todo sobre Dios, y que algún día Ismael llevaría consigo la increíble bendición y el plan de Dios para la humanidad. De repente, sin previo aviso, parece que Dios cambió los planes de Abraham.

Avraham se postró sobre su rostro y rogó a Dios que Ismael fuera el heredero del pacto. Dios dijo enfáticamente "¡NO!". Pero, entonces en Su misericordia, Dios le dijo a Avraham que no se preocupara; que Ismael prosperaría, sería un gran hombre, pariría 12 príncipes (es decir, 12 líderes tribales), y tendría innumerables descendientes. Y eso es exactamente lo que

ocurrió, ya que el resultado son los millones de miembros de las diversas tribus árabes que vemos hoy en día. Sin embargo, Dios dijo que sería Isaac, el hijo que nacería de Sara, quien continuaría con las promesas de la alianza. Avraham no estaba nada contento con esta nueva situación, pero cumplió obedientemente. Sería Isaac y sus descendientes, los hebreos, quienes continuarían la promesa dada a Abraham.

A pesar de sus fallas humanas, en **Génesis 15:6**, vemos que "Él (Avraham) creyó a Adonai (Dios), y Él (Adonai) se lo acreditó como justicia". Mientras que en la superficie es maravilloso ver la misericordia y la gracia de Dios en acción, hay algo mucho más profundo que considerar en este pasaje: Dios acaba de dar a la humanidad Su fórmula para la salvación personal. Es decir, se requiere que creamos a Dios (es decir, que confiemos en Él), y entonces Él nos acreditará con la justicia. Setecientos años antes de que Mosheh (*Moisés*) recibiera la Torah (la Ley) en el Monte Sinaí, dos mil años antes de que Yeshua (*Jesús*) fuera crucificado, Dios reveló el único camino para una relación correcta con Él: Confiar en Él.

Algunos años después de la experiencia de Agar e Ismael en el desierto, el joven Itzjak (*Isaac*) tiene su propia experiencia cercana a la muerte. De la nada, Dios ordena a Avraham que lleve a Itzjak (*Isaac*) a un altar en la cima de una colina y lo sacrifique (dejemos de lado esta falsa imagen de un niño inocente que es llevado al sacrificio Isaac tenía unos 30 años en ese momento y sabía muy bien lo que estaba sucediendo). Aunque ciertamente devastador, no le habría parecido tan extraño a Avraham, ya que el sacrificio humano a un dios era bastante normal para la época, y particularmente habitual entre las tribus paganas de Canaán. Avraham obedece. Lleva a Itzjak (*Isaac*) al monte Moriah, el lugar donde se construirá el Templo dentro de unos 900 años. Hoy, este lugar se llama el Monte del Templo, en el corazón de Jerusalén. Momentos antes de que Avraham hundiera su hoja de pedernal en el pecho de Isaac, Dios le detuvo y le proporcionó un carnero, una oveja macho, para que lo sacrificara en su lugar. A continuación, se establece otro pacto por el que se le prometen grandes naciones y millones de descendientes. Padre e hijo, aliviados, regresan a casa. Sarai (*Sara*), la madre de Isaac muere pronto. La tradición hebrea dice que la causa de su muerte fue la tensión de la experiencia de Itzjak (*Isaac*) en el altar del sacrificio. En la ciudad de Hebrón, Avraham compra un terreno con una cueva y allí entierra a Sarai.

Avraham, ya muy anciano, nombra a un criado de confianza para que encuentre una esposa adecuada para su hijo, Yitz'chak (*Isaac*) [**Gen. 24**]. Abraham desprecia a las mujeres cananeas del lugar, por lo que ordena a su criado que viaje hacia el norte, de vuelta al hogar ancestral en Mesopotamia, para encontrar a un miembro apropiado de la familia de Abraham para casar a Itzjak (*Isaac*). En la ciudad de Nahor, el criado encuentra a Rivkah (*Rebeca*), la hija del hermano de Avraham, Nahor (aunque el lugar al que fue el criado se llamaba Nahor, no era el homónimo del hermano de Avraham, sino de un pariente lejano con el mismo nombre); Nahor era el hermano que había elegido quedarse atrás muchos años antes, en lugar de viajar con Abraham a Canaán. Cuando Rivkah (*Rebeca*) regresa a Canaán para casarse con Itzjak (*Isaac*), Avraham muere a los 175 años y es enterrado junto a su amada Sarai. Avraham, venerado por judíos, cristianos y musulmanes; un hombre con defectos de carácter, debilidades y todos los demás atributos humanos que nos hacen tropezar a cada uno de nosotros, amó y confió en Dios. Y Dios le bendijo por ello.

La semana que viene continuaremos nuestro repaso a vista de pájaro de la formación de Israel como preparación para el libro de Josué.